

Organización interna y perspectivas sindicales

Si hubiésemos medido la actividad de nuestro sindicato, el tiempo empleado por un afiliado con una actividad regular, el primer dato que nos habría saltado a la vista sería su gran dedicación a la supervivencia de lo que habitualmente llamamos —aparato—. En efecto, siendo su sostenimiento imprescindible para la vida de aquél, nos ocupa en exceso. Imaginemos la agenda: de los cinco días de la semana, dos dedicados a reuniones internas, otro a relaciones institucionales o con otros sindicatos, otro a cuestiones organizativo-administrativas (envíos, finanzas, etc.), uno más para preparar las anteriores. Resumiendo, el 99 por 100 del tiempo y las energías de nuestro esforzado sindicalista se consumían en el interior, o lo que es lo mismo dicho de otra manera: no hay contacto con el exterior. ¿Podemos hacer un sindicalismo participativo sin estar en contacto con la realidad, la calle, los centros de trabajo...?

El propio nacimiento del sindicato, que produjo ciertas divisiones internas; la fuerte carga ideológica, la necesidad de permanecer frente al embate de otros sindicatos en un mismo espacio sindical, la propia actitud antisindical de las distintas administraciones (sin excluir a la actual), las falsas divisiones entre assembleístas y sindicalistas (cuando no corporativistas) son, entre otras, las causas de aquella actitud... Tampoco se trata de olvidar la gran ayuda que supone el tener el respaldo de la Confederación y las posibilidades que ésta ofrece, ni la labor que, por otra parte, desarrollan muchos afiliados en partidos, asociaciones, etc.). Sí nos interesa para lo que decimos, señalar este hecho: el desequilibrio existente entre nuestra actividad sindical interna y externa.

Se detectaba, por otro lado, una actitud reacia -de recelo- que, a veces, se camufla bajo el signo del desencanto por una parte de los trabajadores hacia los sindicatos de la enseñanza. Esa actitud que tiene sus causas objetivas en la especificidad y el desarrollo del sindicalismo en el sector, venía alimentada por una actitud sindical (y no sólo por nuestra parte) excesivamente mecanicista que hacía aparecer la idea de sindicato siempre junto a la idea de huelga, es decir, haciendo funcionar un sindicalismo de pulsos que, por otro lado, iba alimentando el espontaneísmo, el assembleísmo, caldo de cultivo del antisindicalismo. Porque ¿no es verdad que siempre que hemos acudido a nuestros compañeros ha sido para informarles de la próxima huelga? ¿No es verdad que sin interlocutores la mayoría de las veces no nos quedaba otro recurso que el pataleo? La utilización del sindicato como máquina de convocatoria de huelgas o de actividades que se van haciendo cada vez más parciales, subsectoriales y espontaneístas van haciendo de relleno de una caja de Pandora que nos aleja de los trabajadores, de su vida cotidiana, de sus preocupaciones y del papel de sindicato de carácter informativo, asesor, jurídico, negociador y de clase.

Valoramos, por ejemplo, como positivas las movilizaciones del 29 y 1 de marzo pasado. Pero ¿hemos vuelto después para analizar su resultado, para reflexionar con los trabajadores? Al no hacerlo así siempre surgen las explicaciones espontáneas, individuales; nuevamente los compañeros se ven instrumentalizados. Nuestro trabajo debe ir encaminado a romper esos y otros mecanismos. Introducir un diálogo más normalizado pasa por hacer de la información un continuo y de las experiencias una reflexión colectiva que ayude a elevar el débil grado de conciencia sindical en el sector estatal.

¿Cómo podremos afrontar hoy todos estos antiguos problemas?

Entendemos, en primer lugar, que se abre una situación nueva. Por una parte y a nivel más general se ha cortado el reflujó del movimiento sindical y las luchas contra la reconversión naval en el sector obrero y por la paz en otros sectores sociales relanza la actividad socio-política de nuestro sindicato y de la necesidad de la organización de lo que se viene en llamar izquierda social. En nuestro sector ha venido a confluír con todo ello la crisis del viejo modelo sindical de transición, mezcla de aventurerismo espontaneísta, corporativismo y asambleísmo. Esa crisis es consecuencia de nuestro propio desarrollo sindical y deberíamos asumirla como una experiencia propia. Todo ello favorece o puede favorecer la unidad sindical de las fuerzas progresistas, incurriendo en una grave responsabilidad sindical quien así no lo entienda o quien deja pasar el tiempo como si no fuera con ellos.

En segundo lugar, es necesario abrir la perspectiva de la defensa de la Escuela Pública, como propio proyecto, como proyecto cultural de la izquierda de este país y no sólo frente al empuje de la derecha en el traído tema de la LODE. Desarrollando la idea de la escuela pública junto a los objetivos de negociación colectiva que aparecerán con las elecciones sindicales.

En resumen, preparar las elecciones sindicales, haciendo pública y normal nuestra presencia, organizar y afiliar. Poner al sindicato en condiciones frente a la negociación y por la defensa de la Escuela Pública. Desarrollar con nuestro crecimiento una práctica sindical coherente con el conjunto del Movimiento Obrero que refuerce la unidad sindical frente a los amarillos, que dé a nuestro sector la posibilidad de racionalizar nuestra situación como profesionales, saliendo de nuestro propio guetto, entendiendo que no es posible el cambio escolar sin ligarlo a las transformaciones sociales que exige nuestro tiempo. Nuestras siglas por tradición pueden contribuir a darnos una mayoría. Nuestra práctica correcta debe asegurarla.

JOSE DURBAN